LA SEXUALIDAD ENTRE LOS ANTIGUOS NAHUAS

Alfredo López Austin
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

HE ACEPTADO participar en esta reunión para hablar del control y de la represión de la sexualidad en las antiguas sociedades nahuas del altiplano central de México, a sabiendas de que en el corto espacio de una ponencia no es posible abordar el tema en forma adecuada. No considero serio evadir el problema ofreciendo al público algunos textos interesantes y concluyendo, como Perogrullo, que el asunto debe ser estudiado a fondo. En efecto, el tema de la sexualidad en el México prehispánico merece ser estudiado extensa y profundamente. Éste es mi punto de partida. Nuestra visión del problema, aun reconociendo que se ha escrito sobre la materia,[1] todavía no es suficiente

[1] Enlisto algunos trabajos sobre este tema. Las fichas completas aparecen al final en las obras citadas:
Gonzalo Aguirre Beltrán, "Medicina y magia", *El proceso de aculturación en la estructura colonial.*
Fernando Díaz Infante, *Quetzalcóatl. Ensayo psicoanalítico del mito nahua.*
Alberto Estrada Quevedo, *Neyolmelahualiztli*, "Acción de enderezar los corazones".
Serge Gruzinski, *Alcoolisme, sexualité et déculturation chez les Mexicas (1500-1550).*

para producir una síntesis equilibrada. Prefiero, por tanto, aprovechar la ocasión para proponer algunos puntos metodológicos que juzgo de peso para incursionar en el campo de la sexualidad de las sociedades prehispánicas; y lo hago convencido de que podrán ser útiles a algún investigador que se lance al estudio global del tema.

El primer problema metodológico es el de la definición de *sexualidad*. Y el problema debe plantearse como una adecuación del enfoque del investigador a la naturaleza del objeto de estudio en una distante sociedad estudiada. Nada me impide, como historiador, fijar arbitrariamente las características de mi objeto de estudio, formular a mi albedrío un modelo explicativo de un sector de una realidad distante; pero de la lógica de mi delimitación dependerán la validez y la amplitud de mis conclusiones. La eficacia de mi modelo irá en relación directa a su aproximación a la realidad que deba ser explicada. Hay innumerables caminos para explicar la realidad; pero siempre hay uno óptimo. Para la adecuada explicación de la realidad no basta con que yo defina *sexualidad* como un conjunto dado de representaciones, creencias, prácticas, valores y relaciones sociales. Es necesario, además, que tales representaciones, creencias, prácticas y relaciones sociales hayan formado parte, en el momento histórico

Francisco Guerra, *The pre-Columbian mind*. A study into the aberrant nature of sexual drives, drugs affecting behaviour, and the attitude towards life and death, with a survey of psychotherapy, in pre-Columbian America.
Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, capítulos: "El papel de la mujer", pp. 300-308, "La curiosa historia del Tohuenyo", pp. 373-384, "*La ahuiani*, alegradora, de los tiempos antiguos", pp. 402-404 y "Citlalinicue, faldellín de estrellas", pp. 411-431.

cie. La sexualidad no es la lucha de un ser ahistórico contra las imposiciones de una sociedad externa. Los impulsos sexuales del individuo son producto de la confluencia indisoluble de naturaleza y sociedad.

La base biológica que entra en juego es muy amplia. No puede limitarse a la reproducción de la especie porque hay aspectos de la sexualidad, el erotismo entre ellos, que rebasa sus límites. En sentido paralelo, tampoco puede quedar limitada por las notas de pasión, placer y atracción de los sexos. Hay creencias y prácticas que no llevan implícitas estas notas y que forman parte de un mismo complejo. Citaré algunos ejemplos: uno de los mitos del origen del hombre, el de la primera pareja humana o la pareja humana arquetípica, nos dice que al crear los dioses a Oxomoco y a Cipactónal, se le ordenó al varón que labrase la tierra, y a la mujer que hilase y tejiese, estableciéndose así la división del trabajo en relación al sexo. En la concepción del cielo solar se había reservado la parte oriental, la primera del recorrido del astro, a los guerreros muertos en combate, mientras que del cenit al punto del ocaso era dominio de las mujeres muertas en primer parto. El mando supremo en la organización política de México-Tenochtitlan era compartido, aunque no en plan de igualdad, por dos gobernantes: el *tlatoani* o "rey" y el *cihuacóatl*, varón éste, pero representante de la diosa de la tierra. Era el equilibrio relativo de los opuestos en el poder. En el hogar el padre educaba a los hijos varones, y la madre, a las hijas, estableciéndose así una transmisión específica de valores. Los mexicas llaman *oquichyolloque* a las mujeres hábiles, nombre que significa "las de corazón viril", con lo que se equiparaban las excelencias de la mujer con la naturaleza del varón. Todo esto es sexualidad; pero no

estudiado, de un complejo de procesos reales y específicos, firmemente articulados entre sí. Es necesario que el modelo no proceda meramente de mi arbitrariedad, de la proyección artificial y anacrónica de las concepciones del historiador a la sociedad distante, sino que el campo de la realidad social con el que se pretende integrar la unidad de estudio —en caso de haber existido en el pasado— sea *descubierto* por el historiador, y que el modelo interpretativo vaya siendo formulado con base en este descubrimiento. A partir de una primera aproximación conceptual, la definición del campo de la *sexualidad* entre los mesoamericanos tendrá que irse afinando conforme se penetre en el estudio de las sociedades prehispánicas. El modelo y la penetración en el campo de estudio deben guardar una relación dialéctica de acendramiento.

Partamos de la idea de que, básicamente, nuestro objeto de estudio no es un aspecto biológico del hombre. Lo que interesa fundamentalmente en la historia de la sexualidad es un conjunto de procesos sociales en los que entran en juego, directa o indirectamente, las funciones fisiológicas y reproductivas de la espe-

Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas,* capítulo "La edad y el sexo", vol. I, p. 319-355, y apéndice 7, "Textos nahuas acerca de edad y sexo", vol. II, pp. 257-573.
Eduardo Matos Moctezuma, y Luis Alberto Vargas G., *Relaciones entre el parto y la religión mesoamericana.*
Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa entre los aztecas.*
—— *Métodos anticonceptivos y abortivos tradicionales.*
—— *Creencias tradicionales sobre el embarazo y el parto.*
Alma Elizabeth del Río, *Bases psicodinámicas de la cultura azteca.*
Thelma D. Sullivan, "Pregnancy, childbirth, and the deification of the women who died in childbirth".

lleva implícitos placer, pasión ni atracción de los sexos. Las creencias y prácticas señaladas tendían a fijar relaciones sociales mediante el condicionamiento de la conciencia. Eran de la misma naturaleza que las concepciones y prácticas referidas al placer sexual, se ordenaban por los mismos principios lógicos. Todo formaba parte de un mismo complejo. No se puede dividir el complejo sin menoscabo. Un modelo interpretativo parcial, limitado por las notas de placer, pasión y atracción de los sexos, produciría una comprensión muy pobre e incompleta del problema. ¿Sería posible estudiar el erotismo mesoamericano fuera del contexto, por ejemplo, de la división sexual del trabajo o de la posición de inferioridad social de la mujer? La base biológica debe ser más amplia: la división sexual.

Si nuestro objeto de estudio debe comprender todas las representaciones, creencias, prácticas, valores y relaciones sociales que se fincaron en la división sexual de la especie, hay que reconocer que el campo fue vasto, complejo y heterogéneo. Partía este campo de la reproducción misma de la sociedad. La división sexual, junto con la división de edades, fue uno de los pilares de la organización de la producción, y lo fue también de la reproducción de las relaciones de producción. Fue la base de una mínima unidad social, la familia, sobre la que se levantaron importantes mecanismos de la distribución del trabajo, de los beneficios sociales y de la autoridad. Las relaciones sociales en las que se vio implicada la diferenciación de los sexos fueron normadas por múltiples, complejos y fundamentales cuerpos jurídicos, éticos, religiosos, terapéuticos, mágicos, de buenas costumbres, etcétera. Para abreviar, la simple división sexual era básica en la taxonomía del cosmos. Baste recordar las parejas di-

vinas distribuidas por todo el universo para darse cuenta de que los distintos ámbitos universales no sólo eran regidos por dioses de uno y de otro sexo, sino de que había una necesidad de equilibrio al distribuir las funciones de dominio a dioses y diosas que formaban parejas de contrapartes. La vida amorosa de los dioses era, sin duda, importante en el mito. Las cópulas, el quebrantamiento de la castidad votada, los adulterios, la procreación, la muerte de los amantes y aun la masturbación formaban parte de la etiología en el mito. Pero más que una viva actividad sexual de los dioses, en el panteón de los pueblos nahuas se encuentra una presencia constante de ubicaciones, atributos y actividades divinas derivadas de la división sexual.

Ante una vastedad tal, cabe preguntar si, aparte de estar fincados en la biológica división de los sexos, todos estos valores, representaciones, prácticas, creencias y relaciones sociales formaban verdaderamente un complejo; si existieron principios, prácticas, concepciones, tendencias e intereses que aglutinaron, organizaron y codificaron en estrecha e intensa interrelación todo este conglomerado heterogéneo. No hay duda; pero una de las labores fundamentales de la investigación es precisar el mecanismo del complejo. No fue una mera proyección de un factor biológico lo que impregnó tan variados dominios de la realidad. La división de los sexos, presente en los procesos sociales, fue uno de los ejes alrededor de los cuales giraron los intereses generales y segmentarios más caros de la sociedad. Todos estos intereses, todos los conflictos, aflorados en muy diversos campos de la realidad social bajo el aspecto sexual, todos los principios rectores cristalizados en la superestructura, y todos los proce-

sos de las acciones de retorno de la superestructura a la base, organizaron y codificaron la sexualidad.

En los estudios sobre la sexualidad suele predominar uno de dos núcleos enfáticos. O se centra la atención en la problemática de la vida sexual del individuo en su momento histórico, o se centra en los procesos sociales de los que la sexualidad es cobertura. En el primer caso la sexualidad es la protagonista del drama; en el segundo es maquillaje y vestuario de los actores. Los principales estudios de la sexualidad de nuestra época tratan en forma prioritaria de la problemática de la vida sexual en sociedades cargadas de contradicciones axiológicas, de represiones, manipulación y control de la vida sexual; de los conflictos y patologías que la política de estas sociedades genera en la colectividad y en el individuo, y de los mecanismos de corrección de las desviaciones. Son estudios surgidos de las necesidades imperiosas de transformación de sociedades que explotan, agobian y destruyen al individuo.

La naturaleza de las particulares fuentes sobre las sociedades mesoamericanas cancela la posibilidad de un estudio de este tipo. Son sociedades muy distantes. Del dolor, de la pasión, de la angustia y de la rebeldía del individuo ya casi nada se escucha. La vida privada fue cubierta por el silencio, salvo en los contados casos en los que el escándalo tuvo fuertes repercusiones políticas. En cambio, queda abierto el camino para un estudio que se centre en la ideología de la sexualidad·

Este énfasis en la ideología de la sexualidad se encuentra muy lejos de investigaciones meramente descriptivas, que desligan el objeto de estudio de su profundo contexto histórico. Pongamos por caso el de la normatividad moral de las relaciones sexuales, en las

que destacaba el repudio social a las adúlteras, a los homosexuales y a las prostitutas. El estudio escueto de una ética desvinculada del contexto social, global e histórico de los procesos sociales, difícilmente pasaría de una descripción curiosa e interesante de valores morales exóticos. Una superficial búsqueda de la génesis de los valores llevaría, sin quemar a nadie las pestañas, a la conclusión de que el repudio protege la virtud de la familia, la normalidad de las relaciones sexuales o la salud pública. En cambio, una investigación en la que históricamente se ubicara la moral sexual en la globalidad de los procesos sociales, obligaría a sacar a luz orígenes que poco o nada tienen que ver con los valores sexuales, familiares o públicos aparentes. La sexualidad debe ser estudiada, por tanto, en su contexto ideológico y bajo un método científico que evite las supuestas vinculaciones sencillas y directas de un materialismo primitivo; pero, con mayor razón, que se aparte de la ingenuidad idealista que proclama la independencia de la superestructura.

Que sea conveniente buscar la pareada existencia de una concepción ideológica y de un propósito oculto que la genera, no es ninguna novedad. Así lo estimaron con cierta malicia en el siglo XVI los informantes indígenas de Sahagún. Contaron al franciscano la vieja creencia de que los reyes se hacían dioses al morir, para luego comentar: "... quizá estuvieron equivocados [los antiguos] para que fuesen obedecidos los que eran reyes. . ."[2] Claro que el asunto no es tan simple ni tan directo, y que deben identificarse los conflictos sociales que pretendieron superarse en el campo de la

[2] Sahagún, *Códice Florentino*, libro X, fol. 143r: "...*auinic motlapaloltique* [*in huehuetque*] *in azo tlacamachozque in tlatoque catea*..."

sexualidad, los grupos sociales que contendieron y la forma en la que la sexualidad se convirtió en vehículo ideológico.

En toda sociedad existe un núcleo dominante de principios y valores que constituye una especie de columna vertebral ideológica a la que se articulan, aun en su oposición, otros valores y principios. Una vez descubierto este núcleo, el estudio de su contenido puede apuntar a la genésis y desarrollo del núcleo, sobre todo en lo que toca al tipo de grupos que, en conflicto, lo generaron. En el caso de las antiguas sociedades nahuas pueden señalarse como posibles puntos de fricción generadora de ideología de la sexualidad, en términos muy gruesos, las relaciones individuo-familia, familia-*calpulli* y *calpulli-tlatocáyotl*.

Recordemos en forma muy sintética qué eran el *calpulli* y el *tlatocáyotl*. El *calpulli* era un grupo de familias cuyos miembros decían estar ligados por parentesco o por amistad, y que reconocían la ascendencia mítica de un antepasado común. Los miembros del *calpulli* habitaban un territorio perteneciente al grupo ("barrio" lo llamaron los españoles). Las autoridades internas del *calpulli* distribuían en usufructo las parcelas entre las familias miembros; en caso de que las parcelas no fuesen cultivadas por los usufructuarios, volvían a su antigua condición común. Existía tendencia a la endogamia en el *calpulli*. Independientemente de la actividad agrícola, los hombres del *calpulli* poseían profesiones comunes. Había en el grupo un alto grado de cooperación. Por último, pese a que los *calpulli* se aglutinaban frecuentemente bajo un poder central, no perdían su individualidad y constituían una unidad política, administrativa, jurisdiccional, tributaria y militar. No obstante la importancia del *calpulli*

como grupo de recíproca ayuda y como unidad de defensa de los intereses de las familias frente al aparato gobernante, es obvio que existieron fuertes tensiones internas en el juego de intereses entre el grupo y las familias que lo componían. El *tlatocáyotl* era este aparato gobernante, este centro de poder que dominaba varios *calpulli*. El grupo dominante estaba constituido por los *pipiltin* o nobles, y en la cúspide del poder y representación de los dominantes se encontraba, como se dijo anteriormente, el *tlatoani*, al que los españoles dominaron "rey".

Una primera aproximación, meramente presuntiva, apunta a que la aparición de los principios rectores de la sexualidad se remonta sin graves alteraciones a épocas lejanas; que se dieron no precisamente en el enfrentamiento de los intereses del estrato dominante —los *pipiltin*— y el de los dominados —los *macehualtin*—, en la contienda entre el aparato gubernamental y el *calpulli*, sino en el antagonismo *calpulli*-familia, enlazado muy directamente con el enfrentamiento familia-individuo. Los más altos valores sexuales parecen corresponder a necesidades de cohesión de un conjunto de unidades domésticas; cohesión que, por supuesto, implicó la reproducción de particulares y vitales mecanismos del grupo, muchos de los cuales debieron de ser resueltos y consolidados por la ideología de la sexualidad: el establecimiento de alianzas; la distribución, por linajes, de obligaciones, competencias y derechos; la organización de la autoridad grupal, etcétera. Y todo esto bajo el complejo lenguaje del incesto, del pecado, de la enfermedad, de la arquetípica imagen del cosmos dividido, del mito, del rito, meros vehículos con los que los hombres, inconscien-

temente, iban descubriendo sus intereses, sus objetivos, sus tendencias.

Una vieja tradición, lentamente modificada, refuncionalizada, pudo haber constituido el núcleo de la sexualidad en las sociedades nahuas. La imposición de los intereses del estrato dominante no debe verse, necesariamente, como una coacción de los *pipiltin* o nobles sobre la vieja ideología de la sexualidad, que quedaba en situación subalterna. Cuando la sexualidad cubre intereses importantes se transforma en un asunto delicado. La imposición pudo haberse logrado suavemente, no sólo cuando existieron intereses comunes, sino por reinterpretación, con refuncionalización, con alteraciones casi imperceptibles, con la sustitución paulatina de las autoridades morales e intelectuales, con el control de los aparatos ideológicos . . . Y todo esto, es preciso repetirlo, como una creación inconsciente del productor de ideología, en este caso el grupo dominante. Hay que recordar que el pensador ignora la presencia de las fuerzas generadoras de la ideología en su propio proceso discursivo. No es un mistificador, sino un primer creyente del discurso distorsionado por sus intereses ocultos.

La imposición, sin embargo, tuvo que producir algunas fisuras. Entre éstas son interesantes las que se muestran en el nacimiento de una distinta sexualidad por estrato social, principalmente cuando se perciben particulares prácticas nobiliarias de intercambio de mujeres, determinadas coyunturalmente por conveniencias políticas; o particulares prohibiciones, como la de la prostitución a las jóvenes nobles, que dan a conocer la necesidad de los *pipiltin* de blandir la más rígida moral sexual como arma de dominación frente a los

plebeyos, que quedaban con la reputación de disolutos y, por tanto, de ineptos para gobernarse.

Aun planteando una posible forma paulatina de imposición de los intereses de los dominantes a través de la sexualidad, no debemos creer que el proceso general fue simple y unilineal. Hay que tomar en cuenta que la lucha ideológica se da simultáneamente en muchos frentes y a muy diversos niveles. No es posible reducir el juego de oposiciones a dos grupos en conflicto. Además, no siempre vence en la contienda la ideología del dominante. Su predominio se da en términos globales; pero en lo particular los procesos son aleatorios. Las fuentes ideológicas, pues, son múltiples.

Hay creencias, valores y prácticas que permiten suponer que los intereses defendidos son los de la cohesión familiar, al pretender mantener al joven dentro del hogar paterno hasta el último momento de su soltería. Así se tendería a eliminar un lapso de aventuras amorosas. Éstas, si llegaran a formalizarse demasiado, disminuirían la sujeción del joven a la autoridad paterna, y con ella el aprovechamiento doméstico de su fuerza de trabajo. Además, las uniones libres eran una ruptura en la línea de reproducción institucional. Los jóvenes eran atemorizados con la advertencia de que los gozos tempranos disminuirían sus capacidades físicas y mentales. Dice Pomar, refiriéndose a las costumbres y creencias de Tetzcoco:

> Procuraban que los mozos, cuando viniesen a tener parte con mujeres, o casarse, tuvieran edad perfecta, y lo mismo las mujeres. Porque decían [que] si usaban de los actos venéreos en edad tierna y muy juvenil, impedían a la naturaleza, de tal manera que no llegaban a las fuerzas y grandezas de cuerpo que convenía

y ella quería. Y aun dicen que era embargo para la habilidad del entendimiento.[3]

Algunos valores parecen expresar el interés de cohesión y autonomía del *calpulli*, como lo era estimar desgraciado el matrimonio de una joven con un extraño.[4] La endogamia en el *calpulli*, o al menos la existencia de matrimonios preferenciales entre miembros del *calpulli*, es práctica muy explicable si se toma en cuenta que la unidad de las familias que lo componían debía mantenerse en medio de la agitada vida política que caracterizó al posclásico mesoamericano. Son muy frecuentes en la historia del posclásico los pasajes en que estos grupos de familias, escindidos de unidades mayores por avatares políticos, conservaron su cohesión durante las penosas migraciones; y, de nuevo vinculados a unidades políticas mayores, mantuvieron gran parte de su autonomía como medio de defensa grupal. La endogamia permitía que el grupo cerrara filas tanto en tiempos normales como ante la adversidad.

No faltan entre las ideas referentes a la sexualidad las que descubren necesidades de cohesión de unidades muy grandes, correspondientes de algún modo a grupos étnico-lingüísticos. En efecto, las opiniones que los antiguos nahuas tenían de otros grupos incluyen las de un comportamiento sexual extraño, que contribuía a hacer más marcada la distancia con quienes convenía considerar ajenos para lograr, por oposición, una liga interna más fuerte. Así, los nahuas se afirmaban como grupo étnico al distinguirse sexualmente de los otomíes, a quienes atribuían —a hom-

[3] Pomar, *Relación*, p. 190.
[4] Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 78-79.

bres y a mujeres— la capacidad de resistir de ocho a diez cópulas seguidas. Desgraciadamente no sabemos cuánto de verdad hay de la afirmación de los mismos nahuas en el sentido de que los huaxtecos se exhibían públicamente con el pene y los testículos al descubierto;[5] pero es posible que algo haya de exageración.

En ocasiones la relación entre la ideología de la sexualidad y algunos de los intereses defendidos es clara. Puede verse, a través de la confluencia de diversos valores, prácticas y creencias, que las sociedades nahuas tenían como preocupación constante el equilibrio de la densidad de población, en peligro continuo por la muerte de varones en la guerra y mujeres en el parto. Una de estas prácticas era el matrimonio temprano para ambos sexos. Hacia la solución de los problemas de densidad demográfica se encaminaban también la exaltación del amor filial y de la procreación, el repudio a las mujeres estériles y la prohibición del aborto, que era castigado con la pena de muerte. Numerosas normas, creencias y prácticas, además, muestran como uno de los valores centrales de los antiguos nahuas la constitución de una firme unidad doméstica, la familia monogámica estable, en calidad de centro de confluencia y base consistente de una gran cantidad de mecanismos económicos y sociales. Baste señalar que como apoyo a la institución familiar existía el rechazo social a los divorciados. Otro tanto puede decirse del repudio a los célibes y a los homosexuales masculinos. En efecto, el repudio a estos varones no es por mera protección del equilibrio demográfico. A diferencia del número de mujeres, el de varones no afecta la simple reproducción biológica, pero sí disminuye el número de familias monogámi-

[5] Sahagún, *Historia General*, vol. III, p. 199 y 204.

cas. Un escaso número de varones disponibles, un aumento de homosexualidad masculina, perjudicaba la constitución de este tipo de familias.

En ocasiones la relación entre la ideología y los intereses ocultos es compleja. Varias causas se aunan y se refuerzan en una sola manifestación de la sexualidad. En la interpretación del distinto trato a los jóvenes nobles y a los plebeyos en las escuelas hay, cuando menos, dos explicaciones que son totalmente compatibles: una moral de prestigio y un fortalecimiento anímico (bien puede decirse que de salud anímica) que tenían un mismo fin subyacente. Los jóvenes del templo-escuela *calmécac* vivían en obligada castidad. Su vida sexual tan reprimida contrastaba con la mayor libertad de los jóvenes *macehualtin* del *telpochcalli*. Los primeros, en su mayoría nobles, vivían en abstinencia carnal absoluta; los segundos podían tener amantes y aun pasar con ellas las noches, fuera del templo-escuela. ¿Qué deducían los nobles de esta diferencia? Como se dijo antes, que los plebeyos, disolutos, no eran aptos para gobernarse ni para ocupar puestos públicos de importancia. Podemos invertir la razón: se permitía a los jóvenes plebeyos ser más libres, o se reprimía a los jóvenes nobles, como otro recurso para el robustecimiento de la situación preminente de la nobleza. La otra explicación me atrevo a llamarla animicofisiológica: una de las almas, el *tonalli*, perdía vigor con las relaciones fornicarias. De la fuerza del alma-*tonalli* dependía en buena parte el poder de gobierno. La nobleza protegía a sus hijos impidiéndoles el supuesto desgaste del alma-*tonalli*. En otras palabras, a través de la castidad creían que sus hijos podrían adquirir un real vigor anímico sobre los plebeyos. A esto pudiéramos agregar que posiblemente

existiese uno de esos valores políticos tal vez no captados con plena conciencia, pero intuidos y aprovechados por los grupos en el poder: la vida sexual era una actividad gratificante inmediata que disminuía las tensiones nacidas entre los plebeyos productores. Los nobles, en cambio, renunciaban a los placeres sexuales en su juventud temprana a cambio de una posición de privilegio un poco más tardía; privilegio, por cierto, que no excluía una activa vida sexual.

Pero no siempre las causas se aunaban y se reforzaban. Es frecuente que aun en el seno de un mismo sector de la sociedad se opongan intereses que afloran en el campo de la ideología de la sexualidad.[6] Si la contraposición es peligrosa y grave, puede impeler al grupo a la resolución de la alternativa por medio del sacrificio de valores, pérdida de prácticas tradicionales y destrucción de instituciones, verdadera conmoción en este tipo de sociedades, pues adquiere la apariencia de una incomprensible lucha superestructural, en la que los mismos participantes no alcanzan a entender el grado de tozudez, conservadurismo o rebeldía de los contrarios. Esto, que es relativamente fácil de detectar en sociedades de las que existen fuentes más explícitas, apenas puede sospecharse por muy vagos indicios en las sociedades mesoamericanas.

La ideología de la sexualidad fue estructurándose a medida que se cristalizaban, explícita o implícitamente,

[6] Es de interés reproducir aquí las palabras de Meillasoux, quien, al referirse a la comunidad doméstica, afirma: "...el proceso de reproducción, aun cuando aparece como dominando las preocupaciones sociales y políticas, y aun cuando inspire lo esencial de las nociones ideológico-jurídicas, está subordinado a las condiciones de producción". *Mujeres, graneros y capitales*, p. 62.

tablas axiológicas de distinto tipo: ya morales, ya religiosas, ya de salud, estéticas, jurídicas, de buenas maneras cortesanas, etcétera. Eran tablas de valores que variaban no sólo en razón del estrato social, particular tradición histórica o magnitud democrática de las poblaciones —ya aldeas, ya ciudades—, sino por mera circunstancia. Y esto último no es exageración: debe tomarse en cuenta, por ejemplo, que no era la misma moral la que guiaba a un grupo de estudiantes al sangrarse ritualmente en el templo-escuela, que la que lo regía cuando entre la multitud presenciaba una danza de atractivas jóvenes. En la fiesta, el arrojo de los mozos no era sólo producto de la posibilidad de burlar la constante represión de su vida; era una obligación, también reglamentada por un subsistema de valores.

Sin duda, la reconstrucción de estas tablas sería una excelente guía de estudio. Pero la información acerca de los valores es heterogénea. Por ejemplo, poco se encuentra en los textos acerca del ideal de belleza física. Es excepcional la lista de atributos de belleza masculina cuando se describe al joven que se convertía en imagen del dios Tezcatlipoca. Este joven, al representar al dios del destino, debía ser un apuesto enemigo capturado en combate. Sus características, enunciadas predominantemente como negación de defectos, aparecen en lengua náhuatl en el *Códice Florentino*.[7] Existen otras menciones sueltas acerca del ideal de belleza, entre ellas la del cuerpo magro de los adolescentes, estimado porque tenía la virtud de dejar pasar de prisa los deseos sexuales. Es éste, por tanto, un modelo estético con una fundamentación ética. Menos es lo que existe acerca del ideal de belleza femenina.

[7] Sahagún, *Códice Florentino*, libro II, fol. 30r-31v.

Es probable que el silencio de las fuentes corresponda a una tendencia de ahogar la belleza de las mujeres núbiles. Noemí Quezada, al referirse a las que ella llama "técnicas del cuerpo decente" entre los antiguos nahuas, afirma que tenían como meta "hacer a la mujer lo menos vistosa posible, fundirla en la masa de la sociedad".[8] Y esto, a su vez, es congruente con el cuidado de los padres de evitar que las bodas se concertaran por la libre voluntad de las parejas. Y es congruente también con textos que hablan del amor nacido en el matrimonio, no de un amor del que nacía el matrimonio.

El enunciado de los valores morales, en cambio, es muy abundante. El estudio de la autenticidad del informe de las fuentes debe ser en este punto especialmente cuidadoso, ya que existió una tendencia colonial a utilizar las descripciones de las costumbres prehispánicas como instrumentos moralizantes. Frecuentemente los sacerdotes cristianos se dirigían tanto a los españoles como a los indígenas cristianizados haciendo valer el argumento de que deberían avergonzarse de que en tiempos de la infidelidad algunas costumbres indígenas fuesen más puras que bajo el dominio de los cristianos.[9] Esto, obviamente, los hacía exaltar los valores antiguos de la moralidad sexual. Lo diametralmente opuesto también se dio, ya que la dominación española tuvo entre sus justificaciones la destrucción un mundo de pecado, dominado por el demonio y su-

[8] Quezada, *Amor y magia amorosa*, p. 50.

[9] Este mismo tipo de argumentación aparece en Las Casas, *Apologética historia sumaria*, vol. I, p. 187.

mergido en la más negra de las abyecciones.[10] Las descripciones de las antiguas costumbres se convirtieron así en apología de la conquista.

Es conveniente precaverse contra otro posible error: los evangelizadores vieron en los *huehuetlatolli* o "discursos antiguos" un excelente vehículo para sus prédicas y, con tan sólo modificar el contenido para adaptarlos a sus propios valores, irrumpieron en las conciencias indígenas por las vías que habían sido tradicionales. En la actualidad los textos de estos *huehuetlatolli* son fuentes valiosas de información, sobre todo cuando el discurso se conserva en lengua náhuatl; pero debe tomarse siempre en cuenta que sus modificaciones han de ser cuidadosamente identificadas.

Éstos son sólo ejemplos de las alteraciones de la información en torno a la delicada materia de la moral sexual. Lo que no resta importancia, por supuesto, a estas fuentes y a otras que proporcionan abundantes datos sobre la moral sexual indígena y sobre la apreciación que de ella tuvieron los dominadores europeos, fuentes tales como los procesos judiciales, los manuales contra idólatras y los confesionarios. Creo que, una vez analizadas genéticamente las fuentes, eliminados de ellas los valores exógenos más notables, queda en los textos un innegable acervo indígena de consejos, normas, burlas, rechazos, temores y anécdotas que permitiría reconstruir las tablas axiológicas de la sexualidad. En las tablas se notaría, por ejemplo, la preo-

[10] Aguirre Beltrán dice: "Los padres de la Iglesia gustaron de envanecerse de su abstinencia frente a los placeres de la carne; jamás se cansaron de fustigar la bestialidad de los gentiles y tenían como argumento favorito la aseveración de que, salvo el cristianismo, todas las religiones eran impuras". *Medicina y magia*, p. 163.

cupación de los padres de apartar a sus hijos jóvenes de los excesos y las anomalías sexuales, que, junto a la negligencia, la soberbia, el orgullo y la embriaguez con pulque o con psicotrópicos, son los vicios más mentados en los textos de las amonestaciones.

Una primera y somera aproximación permite descubrir los valores más conspicuos. Entre ellos destaca el de la virilidad en una sociedad machista. En efecto, la superioridad del varón sobre la mujer puede notarse en varios campos. Así, no se consideraba adulterio la cópula del hombre casado con una mujer soltera, y sí la de un casado o un soltero con una mujer casada, lo que demuestra que existía un interés de defensa no tanto de la integridad del hogar, sino de un derecho del marido sobre la vida sexual de su mujer, derecho no recíproco. No quiere decir esto que otro tipo de creencias, valores y prácticas no condenaran al esposo libertino; pero no pueden compararse con la gravedad del adulterio, que era castigado con la pena de muerte. También comprueban el valor de la virilidad la poligamia como premio a los guerreros distinguidos[11] y la posibilidad de los valientes de tener parte con las mujeres que participaban en la fiesta de *tlaxochimaco*, de igual modo como premio a las hazañas.[12] Como contraparte, destaca el valor negativo de la feminidad: la mujer, por ejemplo, en términos de salud, era conceptuada como un ser de naturaleza fácilmente desequilibrable y, por tanto, vulnerable y generadora de fuerzas nocivas. Obviamente, a esto correspondía una exaltación de la virginidad que era mucho mayor en las jóvenes que en los jóvenes. La falta de virginidad era

[11] Durán, *Historia de las Indias*, vol. II, p. 164.
[12] Sahagún, *Historia General*, vol. I, p. 179 y 184.

causa de repudio de la novia y de pública vergüenza de sus padres.

Otro valor conspicuo era el de la templanza carnal de los jóvenes, tanto varones como hembras. Aun admitiendo la distinción entre las relaciones sexuales lícitas y las ilícitas, y la diferencia enorme en cuanto a la libertad sexual para el hombre y para la mujer, la templanza carnal era inculcada a todos, en cualquier situación. Esto puede estimarse en el discurso de un padre a su hijo, en el que le recomienda moderación en el trato sexual lícito y consagrado por el matrimonio:

> Oye, hijo mío, así es en el mundo la reproducción, la multiplicación de la gente. Se dignó determinar Tloque Nahuaque enviar una mujer, un hombre. Pero no te pierdas rápidamente; no te arrojes de cabeza; no caigas con los pelos de tu nuca, como un perro, sobre las cosas del sexo.[13]

Es difícil saber si todos estos valores correspondían a una práctica más o menos cercana, o si se diluían en el nivel preceptivo. Gruzinski estima que los documentos que se refieren a la moral sexual están más próximos a la prédica que a la vida:

> Estos documentos ofrecen el testimonio, más o menos detallado, de la posición del grupo dirigente frente a la sexualidad. Pero no hay que confundir estos discursos ideológicos con la práctica cotidiana; la realidad

[13] Sahagún, *Códice Florentino*, libro VI, fol. 97r: "*Xiccaqui, nopiltze: ea tel nozo in mani in cemanahuac in nepixoloz, in netlapihuiloz. La oquimitalhui in tloque Nahuaque in titlanoz; ce cihuatl, ce oquichtli. Yece amo timiciuheapoloz, amo yuhqui tichichi ticcuatihuetziz, ticquetzontihuetziz in tlalticpacayotl.*" Esta traducción, que aparece en mi libro *Cuerpo humano e ideología*, vol. I, p. 331, carece allí, por una omisión involuntaria, de las palabras "como un perro".

vivida fue mucho más laxa debido a la ineficacia del control o a una cierta tolerancia de facto.[14]

Sin embargo, ciertos índices permiten suponer que la represión, la manipulación y el adoctrinamiento eran muy grandes, ejercidos por múltiples vías y no necesariamente desde la posición del grupo dirigente. Uno de estos índices es el de un arte que en muy contadas ocasiones va a lo erótico manifiesto. Es verdad que a los españoles les debió de haber sido muy difícil captar el regocijado erotismo tácito, a cielo abierto, de las fiestas religiosas de la fecundidad, y que esta barrera cultural pudo impedir un adecuado registro del erotismo religioso en las fuentes. Las Casas, por ejemplo, se admira de lo apartado que estaba el culto indígena de lo que consideró la deshonestidad de los cultos paganos del viejo mundo.[15] Es verdad, también, que el "Canto de mujeres de Chalco",[16] extremadamente erótico, no pudo haber surgido como aislada manifestación poética, y que su excepcionalidad ha de atribuirse a la censura de otros poemas similares por los colectores religiosos. Es verdad, también, que muchas representaciones plásticas eróticas debieron de haber sido destruidas por mojigatería secular en la Colonia. Pero es también verdad que, aun tomando en cuenta todo esto, el arte náhuatl es muy pobre en erotismo manifiesto. Otro índice de alta represión era la brutalidad de las penas contra adúlteros y homosexuales. Otro, el del formidable control ejercido a través de las concepciones médicas y mágicas: todos los pecados y

[14] Gruzinski, "Historia de la sexualidad", p. 139.

[15] Las Casas, *Apologética historia sumaria*, vol. II, p. 283. y siguientes.

[16] Garibay K., *Poesía náhuatl*, vol. III, p. 55-60.

excesos sexuales originaban daños al cuerpo; la enfermedad de pecado conducía a la locura; el pecador perjudicaba con emanaciones nocivas a sus inocentes prójimos; las muchachas que habían perdido la virginidad sufrirían el podrecimiento de sus genitales; el exceso sexual llevaba a la ruina física, a la consunción; el uso de afrodisíacos provocaba la eyaculación ininterrumpida, y con ella la muerte. No era sólo el temor sembrado en el carnal para que no pecara: era la incitación a quienes lo rodeaban para que fuera rechazado del grupo por pecador, por dañino, por contagioso, por impuro. Los valores de salud propiciaban en esta forma la repulsa. Las ideas médicas, sobre todo en lo que se refiere a la formación de materia dañina en el interior del organismo y al surgimiento de emanaciones peligrosas (todas ellas provocadas por la vida sexual) debieron de haber constituido un enorme freno, totalmente independiente del control de los órganos represivos del *tlatocáyotl*. Las concepciones de la salud giraban en torno a un equilibrio entre el individuo y la naturaleza por una parte, y la sobrenaturaleza y la sociedad por otra. Una vida fuera del orden social y del orden cósmico quedaba expuesta a ser atacada por múltiples seres visibles e invisibles... y el pecador, el que se excedía en los placeres o el que caía en la anormalidad, era por excelencia el que vivía fuera del orden cósmico.

Es interesante observar cómo estos valores, procedentes de distintas fuentes de interés, se ordenan en sistemas y subsistemas ideológicos también diferentes; pero no como una mera proyección de la infraestructura en la superestructura, sino que se insertan en campos ordenados por principios lógicos, tanto internos como de articulación con otros sistemas, campos

en los que son modelados, acondicionados para que encuadren congruentemente. Para apreciar mejor estos sistemas es conveniente buscar algunos conceptos básicos, como lo son, en el caso de nuestro tema, el de *sexo* y el de *anormalidad sexual*. No pretenderé ahora desentrañar lo que los antiguos nahuas concebían como *sexo* y como *anormalidad sexual*. El estudio de los conceptos es mucho más serio que el análisis filológico de un término y la construcción, sobre él, de un edificio armado con libres lucubraciones. Deseo tan sólo señalar notas conceptuales que se desprenden de textos como el siguiente, que registra los consejos tradicionales del padre a la hija:

> Y ahora que te instruyes, que ya miras, así es aquí: no hay contento, no hay alegría; hay tormento, hay dolor, hay aflicción; porque aquí salen el tormento apostemado, el escozor. Dificultosa es la tierra; lugar de lloros, lugar de penas. Son sentidos el dolor, la angustia. Y permanece saliendo, permanece deslizándose el viento frío, helado. En verdad, sobre nosotros el viento enfría el calor. Y es lugar de sed, es lugar de gran hambre. Sólo así es esto.
>
> Oye bien, hija mía, niña mía: no es un lugar agradable la tierra; no hay contento; no hay alegría. Se dice que sólo hay alegría con cansancio, alegría con aflicción sobre la tierra. Así lo andan diciendo los viejos: para que no estemos viviendo en lloros por siempre, para que no fenezcamos de tristeza los hombres, él, Nuestro Señor, se dignó darnos la risa, el sueño y nuestro sustento, nuestra fuerza, nuestro brío. Y esto más: lo terrenal [el sexo], para que sea la reproducción.
>
> Todo esto embriaga la vida sobre la tierra para que nadie ande llorando. Y aunque así sea esto, aunque así estén, en verdad, las cosas sobre la tierra, ¿acaso así es oído, acaso así es temido, acaso así se vive entre

llantos? Porque se vive sobre la tierra, se hacen gobernantes, se hacen reyes, se hacen nobles, se hacen águilas, se hacen ocelotes. ¿Y quién anda ahora solamente diciendo que así son las cosas sobre la tierra? ¿Quién solamente está intentando darse muerte? Porque hay producción, hay creación de vida, hay construcción, hay trabajo. Y hay búsqueda de mujeres, hay matrimonios, se adquieren maridos, se casan los jóvenes.[17]

El sexo, según estos consejos, es uno de los dones divinos, y tiene como fin evitar que el ser humano sea tan desgraciado entre las penurias de este mundo. Dos son las notas principales: su origen divino y su naturaleza terrena, naturaleza ésta que se confirma en la palabra *tlalticpacáyotl*, que significa *sexo* y que etimológicamente quiere decir "lo que pertenece a la superficie de la tierra". El sexo, además, está mencionado en estrecho vínculo con el matrimonio y la procreación. Pero debemos tener cuidado al valorar las notas del concepto de *sexo*: es grato, es necesario, es terreno, es un don de la divinidad; pero su origen divino no lo hace absolutamente bueno, perfecto, limpio: su ejercicio libera fuerzas de impureza que dañan y manchan.

[17] Sahagún, *Códice Florentino*, libro VI, fol. 75: *"An axcan ca ye timotlachialtia ca ye titlachia inic yuhcan: ca amo ahuialo, ca amo huellamacho, ca toneuhua, ca chichinaco, ca tlicihua, ca umpa onuiza, timalihuin tonehuiztli, in chichinaquiztli: oyaxcan in tlalticpac techochoctica, teellelaxtican, cococ teupouhqui macho: auh iztic, cecec, ehecatl quiztoc mapetzcotoc: nelli mach in tetech cecehui intonalli, in checatl, auh amicohuayan, teuciohuaya: za zan niman ye yuhca i.*

Huel xiccaqui nochutze, nopiltze: ayeccan in tlalticpac, amo pacuaya, amo huellamachuaya: zan mitoa ciauhcapacoaya, chinacapacoaya in tlalticpac, yuh conitotihui in huehuetque: inic amo titlaoculmiquizque in timacehualti: yehuatl techmomaquilli in Totecuyo, in huetzquiztli, in cochiztli: auh ye in

Hay que evitar proyecciones anacrónicas: los dioses eran gobernantes de particulares ámbitos del cosmos; enviaban sus fuerzas, que podían ser benéficas o dañinas para los hombres. Sus acciones iban más allá de la valoración moral. Cada dios irradiaba energías que penetraban en los hombres para inspirarlos, para dirigirlos; y los hombres elegidos, llenos de aquella sustancia que los embriagaba en el dios, estaban santificados, por él poseídos; pero posesión es tanto protección como destrucción, tanto endiosamiento como aniquilación. El pecador, el ebrio, el santo, el adivino, eran hombres inmersos en el dominio de algún dios. Las divinidades del amor provocaban en los hombres los deseos sexuales; ellas encaminaban a la lujuria, al acto fornicario; ellas castigaban la transgresión; ellas retiraban de los pecadores la sustancia del pecado y la ingerían, la recobraban para volverla a su fuente de origen. La diosa del amor Tlazoltéotl es, en una de sus advocaciones, Tlaelcuani, "la que ingiere el pecado", "la que come el excremento", pues limpiaba así al pecador confesante.[18] Eran juegos divinos.

tonacayutl in tochicahuaca, in tohuapahuaca: auh yequene ye yehuatl in tlalticpacayotl, inc nepixolo.

Muchi quihuinti in nemilizlli in tlaltipac inic ayac chocatinemi. Auh mazo yuhcan, i, mazo nel ihui in yuh tlamani, i, tlalticpac, tecuhtihua, tlatocatihua, piltihua, cuauhtihua, ocelotihua: auh aquin za quitocatica ca yuhcan i, in tlalticpac; auin za momiquizyecotica, ca tlayoa, ca nemiltilo, necaltilo, tlateuipanolo: auh necihuatlanilo, nenamictilo, neucchatilo, tlapaliuhcatihua."

[18] Es curioso que esta imagen de la recepción y absolución del pecado como ingestión de excremento aparezca también en Europa. François Rabelais pone en labios de Gargantúa las siguientes palabras, dirigidas a su preceptor Eudemon: "Nada hay más cierto que esto de que el hábito y la cogulla atraen de por sí todos los oprobios, injurias y maldiciones del

El concepto de *anormalidad sexual* tiene las notas de asombroso, inhumano, terrible. Todo transgresor sexual, y aun el hijo de un adulterio, era un *tetzáhuitl*, lo que significaba que era portentoso, escandaloso, inaudito, peligroso, extraordinario, pavoroso, impuro. Había caído en el campo de lo inhumano, de lo antinatural, lo que lo hacía merecedor de los sentimientos de odio, desprecio, asco y temor de sus semejantes. Dos de los términos para la homosexualidad masculina eran *amo tlacáyotl* y *áyoc tlacáyotl*, que etimológicamente significan "no hay humanidad", "ya no hay humanidad".[19] La mujer disoluta era concebida como un ser que tenía dañada una de sus almas, la del corazón. Se decía de ella *aocan ca iyollo, aocmo tlalía iyollo, ochollo iyollo*, "en ningún lugar está contento su corazón", "ya no asienta su corazón", "huyó su corazón". La alcahueta era considerada como una mujer poseída por los seres maléficos llamados *tzitzimime* y *coleletin*. La adúltera, "la mujer de escándalo", era calificada en los antiguos textos como una muerta. Y la prostituta, pese a que su nombre, *ahuiani*, significa "la alegre" (no "'la alegradora", como se ha traducido), también es señalada como mujer muerta, como sacrificada a los dioses.[20] Todo conduce a lo que ha perdido su condición humana. Paralelamente, la vida

mundo, como son atraídas las nubes por el viento llamado Cecias [NE]. La razón perentoria y concluyente es la de que ellos comen la mierda del mundo, es decir, los pecados". *Gargantúa*, capítulo XL, p. 240.

[19] Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, parte español-náhuatl, fol. 93v.

[20] Véanse los textos de los informantes de Sahagún y los cuadros que aparecen en mi libro *Cuerpo humano e ideología*, vol. II, p. 228 y 275-277.

carnal y lujuriosa es llamada *ahuilnemilitztli*.[21] Literalmente la palabra significa "vida en vano", duro nombre en sociedades que aún a los muertos imaginaban dedicados al trabajo de mover las fuerzas del cosmos.

Los textos de extensos discursos de contenido moral pronunciados en tribunas públicas, en las salas cortesanas o en la intimidad del hogar proporcionan material abundante no sólo por su contenido, sino porque dan a conocer las formas de transmisión de la ideología, sobre todo cuando derivaba de los grupos gobernantes o de la vieja tradición de los *calpulli*. Sin embargo, la complejidad misma de la sexualidad, de su génesis, de los intereses que encubrían y de los distintos sistemas y subsistemas en los que se hallaba inmersa, hacían que los medios de transmisión fuesen variados y que de muchos de ellos tengamos muy escasa información o no tengamos ninguna. Es posible que buena parte de la formación sexual del individuo se adquiera en la gran informalidad del trato de compañeros niños y jóvenes, en el que fuesen conspicuos vehículos la humorada, la burla y la fanfarronada. Algo de esto apenas se percibe en la nomenclatura de los órganos reproductores, pues los nahuas se referían con frecuencia a ellos con nombres que los personalizaban o les atribuían sentimientos gozosos: nombres como "el ofrendador", "el pájaro" o "el paje" para el pene; o "el caliente", "la muñeca" o "el enfermo" para la vulva y la vagina. Hay que recordar que el niño entraba a temprana edad a la escuela, y que en ella recibía tanto la educación formal como la informal de sus compañeros.

[21] Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, parte náhuatl-español, fol. 9v.

Así como la burla, una fuerte tradición popular debió de cargar de temores a los incontinentes, con amenazas de todas aquellas señales que denunciaban públicamente a los pecadores: los ratones roían las esteras, los mantos, los cestillos y los vasos de los adúlteros; los guajolotitos caían hacia atrás, muertos, en su presencia... En resumen, que la ideología de la sexualidad era transmitida por muy diversas vías, ya las de eficaces aparatos ideológicos que controlaba el grupo en el poder, ya las de muy formales discursos familiares que fincaran su autoridad en la proclamada antigüedad de su mensaje, ya las de los informales y difusos de una festiva tradición juvenil.

Una adecuada apreciación de la sexualidad obliga a plantear globalmente la problemática. La naturaleza de las fuentes, sin embargo, reducirá todo plan ambicioso a muy diferentes medidas fácticas de investigación. Las fuentes que se refieren a los últimos siglos de la vida mesoamericana son limitadísimas en algunos aspectos, y entre ellos, notoriamente, el de la sexualidad. Fue en gran parte debido a la reserva del tema entre los antiguos nahuas, que aumentó, obviamente, en su comunicación con los españoles. Fue también debido a que los conquistadores, en especial los religiosos, ni pudieron entender gran parte de lo que oyeron, ni quisieron consignarlo todo en sus obras;[22] o, por otra parte, quisieron oír y oyeron lo que no les fue narrado.

[22] Gruzinski se queja de que Torquemada no registre, por pudor, un ritual totonaco; "Historia de la sexualidad", pp. 129-130. Por igual inhibición de Hernando Ruiz de Alarcón se encuentra mutilado el único conjuro de su colección destinado a provocar el amor; *Tratado de supersticiones*, pp. 109-110.

No todo lo que falta para aprehender el complejo está ausente por tocar los delicados temas sexuales: es inexistente o muy escasa la información básica sobre endogamia y exogamia, reglas de residencia y filiación, alcance cuantitativo y cualitativo de las alianzas de parentesco, función del linaje en el *calpulli* y en el *tlatocáyotl*; y es muy poco también lo que sabemos de las formas de compromiso político por intercambio de mujeres entre la nobleza, y de los mecanismos, naturaleza y extensión del auxilio económico en el *calpulli* y en sus segmentos. Entre muchos de los aspectos sociales que caen en forma más clara en el terreno de la sexualidad, tal vez sea muy poco lo que entendemos o no muy exacto lo que creemos entender de la poligamia, del matrimonio provisional o del origen de la decisión para la formación de las parejas, y esto sólo para citar algunos ejemplos. Analicemos un poco. Se nos habla de la poligamia de los valientes. ¿Se trata, en realidad, sólo de un premio para lanzar a los hombres a la guerra? Se refiere que los reyes tenían numerosas mujeres:

> De las señoras, hijas de señores, que eran muchísimas, tomaba para sí Moctezuma las que bien le parecían; las otras las daba por mujeres a sus criados, y a otros caballeros y señores. Y así, dicen que hubo vez que tuvo ciento cincuenta preñadas a un tiempo, las cuales, a persuasión del diablo, abortaban, tomando cosas para expulsar a las criaturas, o quizá porque sus hijos no habrían de heredar.[23]

[23] López de Gómara, *Historia general de las Indias*, vol. II, pp. 134-135.

¿Qué tanto hay de verdad en este texto de López de Gómara que nos habla del aborto de las esposas del *tlatoani*? Y si fuese verdad, ¿cuál sería la razón de tal práctica? En una de las formas del matrimonio, a la que se ha llamado "matrimonio provisional", el vínculo debía disolverse o cambiarse, regularizándose la unión como matrimonio común, cuando nacía el primer hijo.[24] ¿Había en el fondo un primordial propósito de filiación? ¿Con qué alcances? No era bien visto que fuesen los futuros cónyuges los que se eligiesen para formar la pareja,[25] y aseguran las fuentes que eran los padres quienes decidían el enlace de sus hijos. Pero aparecen mencionadas las ancianas casamenteras, con un aparente papel de consejeras e intermediarias entre las dos familias que se emparentarían. Cabría sospechar que estas viejas fuesen voceras de los intereses comunes del *calpulli*, concertadoras generales de los matrimonios, con una injerencia mayor que la supuesta. Con estas preguntas son muchas las que quedan en espera de contestación.

Contestemos o no éstas y muchísimas otras preguntas, resolvamos o no todos estos planteamientos, su formulación es útil. No importa que sean pocas las esperanzas de respuesta. Esbozados globalmente los problemas, puede esperarse la agudización de las técnicas. Aun sin respuesta posible, es legítimo y conveniente una honesta cobertura hipotética, confesada, de las lagunas, si con tal cobertura se proporciona un panorama congruente de la historia, se da un adecuado valor a la información de las fuentes. Una posición ingenuamente empirista, con bases teóricas incons-

[24] Benavente o Motolinía, *Memoriales*, pp. 322-323.

[25] Véase, por ejemplo, Sahagún, *Historia general...*, vol. II, pp. 130-131.

cientes o encubiertas, que funde sus méritos en la inocua descripción procedente en forma directa de las fuentes documentales, puede ser extremadamente peligrosa por la arbitrariedad de la selección, por la extracción del material de un contexto sin el cual no puede comprenderse, por su superficialidad y por la proyección anacrónica de conceptos interpretativos.

Obras citadas

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, Colección de Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México, 1963, p. 446.

Benavente o Motolinía, Fray Toribio, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición, notas, estudio analítico y apéndice por Edmundo O'Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1971, pp. CXXXII-594 y un desplegado. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2.)

Díaz Infante, Fernando, *Quetzalcóatl. Ensayo psicoanalítico del mito nahua*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz, 1963, 96 pp. ilustradas (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. 12.)

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, notas de José F. Ramírez, 2 vol. y un atlas, Editora Nacional, México, 1951.

Estrada Quevedo, Alberto, "Neyolmelahualiztli. Acción de enderezar los corazones", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II, 1960, pp. 163-176.

Garibay G., Ángel Ma., *Poesía náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 3 vol., 1964-1968. (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 4-6.)

Gruzinski, Serge, "Alcoolisme, sexualité et déculturation chez les Mexicas (1500-1550)", *Cahiers des Ameriques Latines*, Series Sciences de l'Homme, 1979, p. 20.

—, "Historia de la sexualidad. Métodología", Solange Alberro y Serge Gruzinski, *Introducción a la Historia de las mentalidades*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia de las Mentalidades y Religión en el México Colonial, México, 1979, 268 pp. (Cuaderno de trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, 24), pp. 129-142.

Guerra, Francisco, *The pre-Columbian mind. A study into the aberrant nature of sexual drives, drugs affecting behaviour, and the attitude towards life and death, with a survey of psychotherapy, in pre-Columbian America*, Londres, Nueva York, Seminar Press, 1971, pp. XVI-336, ilustradas.

Las Casas, Fray Bartolomé de, *Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, disuasión, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales, cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndice y un índice de materias, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2 vol., 1976. (Serie de Historiadores Cronistas de Indias, 1.)

León-Portilla, Miguel, *Toltecáyotl. Aspectos de la cul-*

tura náhuatl, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 468 pp., ilustradas.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas,* 2 vols., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1980, ilustrado.

López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias. "Hispania Vitrix", cuya segunda parte corresponde a la Conquista de Méjico,* 2 vols., modernización del texto antiguo por Pilar Cuibelalde, notas prologales de Emilia M. Aguilera, Iberia, Barcelona, 1954. (Obras Maestras.)

Matos Moctezuma, Eduardo y Luis Alberto Vargas G. "Relaciones entre el parto y la religión mesoamericana", *Religión en Mesoamérica,* Sociedad Mexicana de Antropología, XII Mesa Redonda, México, 1972, pp. 395-398.

Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo,* traducción de Óscar del Barco, Siglo XXI, México, 4a. ed., 1981, p. 238.

Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1944, XIV p., 122 f., 4 p., 103 f. (Colección de Encunables Americanos, siglo XVI, IV.)

Pomar, Juan Bautista de, Relación de —— (Tezcoco, 1521)", Ángel Ma. Garibay K., *Poesía náhuatl,* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM 1964, 1968, (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 4-6, vol. I, pp. 149-220.

Quezada, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencias en el México colonial,* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Méxi-

co, 1975, 164 pp. ilustradas y cuadros. (Serie Antropológica, 17).

Quezada, Noemí, "Creencias tradicionales sobre el embarazo y el parto", *Anales de Antropología,* vol. XIV, 1977, pp. 307-326.

—, "Métodos anticonceptivos y abortivos tradicionales", *Anales de Antropología,* vol. XII, 1975, pp. 223-242.

Rabelais, François, *Gargantúa,* traducción de Antonio García-Die Miralles de Imperial, Juventud, Barcelona, 1972, 328 pp.

Río, Alma Elizabeth del, *Bases psicodinámicas de la cultura azteca,* B. Costa-Amic, México, 1973.

Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viennen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629,* Jacinto de la Serna y otros, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México,* 2 vols., notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, Ediciones Fuente Cultural, México, 1953, vol. II, pp. 17-130.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Augurios y abusiones,* introducción, versión y notas de Alfredo López Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, México, UNAM, 1969, 222 p., (Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes, 7. Textos de los Informantes de Sahagún, 4.)

—, *Códice Florentino. Manuscrito 218-02 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana,* ed. facs., 3 vol., Archivo General de la Nación, México, 1979.

—. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 vols., numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., Porrúa, México, 1956, ilustrada, (Biblioteca Porrúa, 8-11.)

Sullivan, Thelma D., "Pregnancy, childbirth, and the deification of the women who died in childbirth", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VI, 1966, pp. 63-96.

familia y sexualidad en Nueva España

SEP/80

FAMILIA Y SEXUALIDAD EN NUEVA ESPAÑA

MEMORIA DEL PRIMER SIMPOSIO DE HISTORIA DE LAS MENTALIDADES: "FAMILIA, MATRIMONIO Y SEXUALIDAD EN NUEVA ESPAÑA"

MÉXICO, 1982

ÍNDICE

Agradecimientos 7
Introducción 9

I. Problemáticas, métodos y enfoques .. 14

La historia de la familia en Francia. Problemas y recientes aproximaciones. *André* Burguière 15
El historiador y los papeles sexuales. *Jacques Revel* 36
De las problemáticas europeas al ruso novohispano. Apuntes para una historia de la familia mexicana. *François Giraud* .. 56
Algunos aportes de los estudios de demografía histórica al estudio de la familia en la época colonial de México. *Elsa Malvido Miranda* 81
Seminario de historia de las mentalidades y religión en México colonial. *Sergio Ortega Noriega* 100
Escribiendo la historia de la religión y mentalidades en Nueva España. *Richard Boyer* 119

II. Mecanismos de poder y resistencia en México. Siglos XVI a XVIII 139

La sexualidad entre los antiguos nahuas. *Alfredo López Austin* 141
La "conquista de los cuerpos". *Serge Gruzinski* 177
Acerca de un diálogo que no lo fue. *Monique Legros* 207
La sexualidad manipulada en Nueva Españas: modalidades de recuperación y de adaptación frente a los Tribunales Eclesiásticos. *Solange Alberro* 238
Algunos grupos desviantes en el México colonial. *Jorge René González Marmolejo, Dolores Enciso, Ana María Atondo R., Ma. Elena Cortés J., José Abel Ramos Soriano, Solange Alberro* 258
La recuperación y apropiación de los modelos culturales. *Jacques Revel* 306
Un viaje redondo. De la problemática novohispana a la francesa del antiguo régimen. *André Burguière* 317